



UN DÍA DE COLOMBOFILIA EN LA ESCUELA



Luciano Romero

Llevo cuatro años inmerso en el mundo de la colombofilia y me considero todavía un aficionado con mucho que aprender sobre el tema.

Cuando me propusieron dar unas charlas a escolares de primaria y secundaria, pensé que sería una tarea muy difícil para mí.

Mi entusiasmo por la colombofilia y mis ganas de transmitir esta disciplina a los demás, me animaron a compartir esta afición con los más pequeños. Fue una experiencia muy gratificante. El interés que me demostraron por el tema me anima y me llena de satisfacción.

Después de compartir unas horas con estudiantes de primaria y secundaria, llego a casa. Ya son las ocho de la tarde. El cuenta kilómetros del coche marca 555 kilómetros. Ocho horas de trayecto con dos paradas inolvidables: uno en el centro escolar de “Muiños” (Ourense) y otro en el centro escolar “O Barco de Valdeorras” (Ourense).

Cansado pero contento, satisfecho y feliz. Todo ha salido mejor de lo que yo esperaba. Ese día a las seis de la mañana, cuando salgo de casa, no voy solo, llevo cuatro palomas de distintas edades y de diferentes

colores. Dos machos y dos hembras. Cuando llego al colegio CEIP Muiños, ya han transcurrido más de dos horas de viaje por carretera y autovía.

Los niños llegan sobre las nueve. Me sobra tiempo para prepararme yo, las palomas, la película que llevo y la jaula de exposición. La paloma, Liz, que así se llama, es una de KUIJPERS de un año de edad. Está más acostumbrada que yo a este tipo de eventos y por supuesto mucho más tranquila. Es una de las protagonistas de día, y juraría que lo sabe.

Al entrar los niños y las niñas en el aula, no pueden evitar curiosear y comenzar a hacerme preguntas sin casi dejarme tiempo para contestar. Contesto a algunas de ellas, otras las dejo para el final de la película.

Comenzamos, Durante la proyección observo a estos niños y niñas atienden en silencio con verdadero interés. A veces, formulan alguna pregunta que respondo aclarando sus dudas. Al final de la película surgen muchas más preguntas sobre el mundo de la colombofilia. Comprendo con una sonrisa permanente en mi rostro, que he conseguido captar su atención. Están interesados por todo lo ha visto en la película.

Es hora de dar todavía más protagonismo a las palomas, y comienzo a contestar sus dudas con una paloma en mis manos. Se las enseño una a una.

Les explico que son atletas casi perfectos y que yo formo con ellas un equipo donde pongo en práctica todos mis conocimientos sobre alimentación, adiestramiento, salud y motivación. Ellas, las palomas tienen que dar lo mejor de sí. Lo mejor que saben hacer es volar y regresar a su palomar lo más rápido posible sorteando todo tipo de obstáculos.



A medida que voy explicando el vuelo de las palomas, parece que la imaginación de los escolares también se echa a volar. Todos en ese momento estarían encantados de formar un equipo de colombofilia con sus propias palomas. Lo reflejan en sus caras.

Los escolares piden tocar e incluso coger a las palomas. Uno a uno y con cuidado lo hacen. Se les ven contentos. Les ha gustado. Han descubierto un deporte que todos o casi todos desconocían.

Me voy convencido de haber ayudado a comprender mejor que es la colombofilia.

Vuelvo a la ruta. Mi destino es el IES Divina Pastora, en el Barco de Valdeorras. Esta vez tengo un aforo de cincuenta alumnos de segundo de ESO y cuatro profesores.

Comienzo con una breve introducción, dando paso a la película y posteriormente a la charla. Son tantas las preguntas que me hacen que me cuesta trabajo responder a todas. Tal y como sucedió en la charla anterior, las verdaderas protagonistas vuelven a ser las palomas. Adiestradas y entrenadas para que la colombofilia, desde hace más de 200 años, sea deporte.

Se sorprenden, preguntan y se interesan por el tema. Pasan dos horas casi sin darnos cuenta. Noto que están a gusto y que ha seguido muy atentos las explicaciones.

Termina la charla. Pregunto si ha gustado la exposición. Uno de los profesores me responde. Le ha gustado mucho, pero sobre todo es la manera en que lo yo vivo este deporte lo que hace que guste tanto a los demás. Es muy emocionante, el día no podría haber ido mejor. No tengo palabras para describir la sensación. Esto me gusta y mucho.

Se me ha olvidado ese pequeño miedo que tenía esta mañana al salir de casa. Esta experiencia hay que repetirla, me digo. Estas iniciativas son más que necesarias si queremos que nuestro deporte sea más conocido y valorado. La afición puede surgir ya en las escuelas.

Los colegios son una base muy importante para que los jóvenes conozcan de cerca, de forma sencilla y práctica la colombofilia. Vamos por buen camino. Queda mucho que hacer pero la dirección es correcta. Este deporte puede inculcar valores y actitudes positivos tan necesarios siempre, pero en estos momentos que nos ha tocado vivir parece que los necesitamos más.



Ya para terminar, quiero dar gracias a **Guillermo Piñeiro** por confiar en mi y animarme en esta experiencia tan gratificante. Vivir la Colombofilia.

LUCIANO ROMERO
C. Colombófilo Arousa Norte